

## BOCÁNGEL Y SU OBRA POÉTICA

Siempre ocurre lo mismo. El declive de la curva ascendente-descendente dibujada por un ciclo poético, es más prolífico que los comienzos. Y, a veces, la prole se llega a convertir en un laberinto o en un bosque.

Es natural que así suceda. El aprendizaje es siempre difícil y costoso; obra, además, de unos pocos—cuando no singular—que levantan la bandera de una revolución, y, lograda ésta, sus adeptos se multiplican, los vivos crecen, el estandarte se adorna con veneras y corbatines, le acompañan gallardetes y flámulas, y las lanzas de sus secuaces llegan a parecer una floresta.

Pero he aquí que el impulso inicial se ha enmarañado con el clamoreo; surgen intérpretes y predicadores, cenáculos y capillitas; se desborda el ardor de los conversos, y el bosque tapa sus sendas con tupidas madre selvas que trenzan alegres geometrías difíciles de caminar. ¡Y cuántas cosas han quedado ocultas y presas en la maleza!

Este es—más o menos—el cuadro de la poesía barroca. En la espesa maraña de su selva yacen muchos poetas, cuyos versos dormidos esperan, como el arpa de Bécquer, la mano de nieve que venga a pulsarlos de nuevo y a arrancarlos sus mágicas notas.

Uno de ellos es don Gabriel Bocángel y Unzueta. Olvidado o menospreciado durante tanto tiempo, es, sin embargo, una de las voces poéticas más exquisitas y refinadas de su época. Sus versos no pueden ser hoy un fósil o un peón perdido en la dura batalla del culteranismo.

Otros han puesto ya la primera piedra. Yo mismo he editado y comentado su *Fábula de Leandro y Hero*. En esta débil exposición se intenta solamente destacar su figura y señalar algunos aspectos de su obra poética.

#### NOTICIA BIOGRÁFICA

Bocángel ocupa la primera mitad del siglo XVII. Nació en Madrid en el límite de los dos siglos, sin que pueda precisarse la fecha. La de 1608, que alguien ha insinuado, es quizá demasiado tardía, según parece deducirse de la noticia recogida por Pérez Pastor,<sup>1</sup> relativa a un poder otorgado en Madrid a 27 de abril de 1617 por don Nicolás Bocángel, a favor de Ángelo Duardo para cobrar del Obispado de Badajoz todo lo corrido de los 150 ducados que en las rentas del mismo tiene consignados su hijo Gabriel Bocangelino, clérigo de menores órdenes. No es de suponer que a los nueve años las tuviese ya recibidas.

Si, como dice don Sebastián Francisco de Medrano,<sup>2</sup> Bocángel alternó con él y con otros muchos en la llamada *Academia de Madrid*, que aquel ingenio dirigió en su casa desde 1617 hasta 1622, hay que suponer en esas fechas una edad apropiada para don Gabriel. Desde luego, en un curioso vejamen leído por Anastasio Pantaleón de Ribera en la *Academia Mantuana*, que en casa del caballero don Francisco de Mendoza<sup>3</sup> continuó las sesiones de la anterior, figura Bocángel, donosamente representado, bajo el nombre anagramático de don Gelcambo, como se verá más

<sup>1</sup> *Bibliografía madrileña*, tomo III, pág. 333.

<sup>2</sup> *Los favores de las Musas hechos a don Francisco de Medrano. En varias Rimas y Comedias, que compuso en la más célebre Academia de Madrid, donde fué presidente merítísimo*, recogidos e impresos por Alonso de Castillo Solórzano en Madrid a 1631, al frente de los cuales va una interesante epístola del propio Medrano, con curiosas noticias sobre escritores de la época asistentes a dicha tertulia literaria. Sobre las *Academias*, véase la parte primera del estudio de don Emilio Cotarelo y Mori, *La fundación de la Academia Española y su primer director, don Juan Manuel F. Pacheco, Marqués de Villena*, en *Bol. Ac. Esp.*, tomo I, 1914, págs. 4 y sgts.

<sup>3</sup> La casa donde se reunía esta Academia debía estar próxima a la actual calle de Majaderitos, pues el citado A. P. de Ribera dice en otro vejamen: «No fuimos a ella, aunquenos dixeron el sitio de la casa, porque saliendo a buscarla aquella noche, topamos con los majadericos antes que con la calle.» *Obras de Anastasio Pantaleón de Ribera*, impresas en Madrid por Pellicer. Ed. moderna de R. de Balbín. Madrid, 1944, dos vols., tomo II, pág. 52.

adelante. La fecha de este vejamen no puede determinarse concretamente por hoy, pero Ribera murió muy de temprano en 1629, y el vejamen figura en sus *Obras* antes que el *Certamen que mandó hazer a Anastasio Pantaleón el Excelentísimo señor Duque de Lerma en mayo de 1626*.<sup>4</sup>

En la aprobación de las *Rimas*, de Bocángel, editadas en 1627, el maestro Valdivieso le llama de escasa edad, pero serían pocos diecinueve años para tal libro, en el que figuran poemas plenamente logrados. Nada quiere decir que no concurriera a las fiestas y certámenes poéticos celebrados en 1620 y 1622 con motivo de la beatificación y canonización de San Isidro, aunque sí extraña, estando dirigidos por Lope y compitiendo otros poetas amigos suyos, como Medrano, Ribera, Jáuregui, etc.

Nicolás Antonio<sup>5</sup> consigna la fecha exacta de su muerte, ocurrida en 8 de diciembre de 1658: *decessit octava die decembris 1658*. Pérez Pastor<sup>6</sup> dice 1651, pero quizá se trate de una errata de imprenta.

Fueron sus padres, don Nicolás Bocángel,<sup>7</sup> médico real, muerto en 1622 ó 23, a cuyo túmulo dedicó don Gabriel un soneto incluido en las citadas *Rimas*; y doña Teresa de Unzueta y Ribera, a cuya memoria dedicó su hijo otro soneto en lengua toscana, publicado en *La Lira de las Musas* (1635). Del testamento de don Nicolás, otorgado en 1622 y reseñado por Pérez Pastor,<sup>8</sup> se deduce que el poeta

<sup>4</sup> Obra y ed. cit. Entre los temas que se propusieron en este Certamen hay uno que consiste en una glosa a la estrofa gongorina,

*Ámbar espira el vestido  
del blanco jazmín de aquel  
cuya castidad lasciva  
Venus hipócrita es.*

(Góngora; *Obras*. Ed. Millé, pág. 151.)

tema que desarrolló Bocángel y también su amigo don Gabriel del Corral, lo que explica la coincidencia que hace notar Gerardo Diego (*Antología poética en honor de Góngora*, pág. 40).

<sup>5</sup> *Bibliotheca Hispana Nova*, tomo I, pág. 386.

<sup>6</sup> *Loc. cit.*

<sup>7</sup> Fué autor de un *Libro de las enfermedades malignas y pestilentes, causas, pronósticos, curación y preservación*. Madrid, 1600. Cfr. Pérez Pastor, obra cit., números 676-677. El apellido Bocangelino es una latinización adoptada en la edición latina de este libro hecha en el mismo año.

<sup>8</sup> *Loc. cit.*

fué el cuarto de los seis hijos logrados en el matrimonio, cuyos nombres fueron: Sebastián, Agustín, Ángelo, GABRIEL, Francisco y Antonio.

En el *Catálogo del Teatro antiguo español* dice La Barrera de nuestro poeta que fué graduado en jurisprudencia y muy latino y versado en otros idiomas, principalmente en italiano. De esa lengua hay alguna muestra en su obra poética, como un soneto *A la eternidad de su tormento*, impreso en las *Rimas*, en el que alternan los versos castellanos e italianos, y el citado *en memoria de la muerte de doña Teresa de Unzueta*, dedicado a la *Academia de los Prontos de Roma*, que ya cursó el autor. De esta declaración puede inferirse que Bocángel estuvo en Italia y asistió a las sesiones de esta para mí desconocida Academia.<sup>9</sup>

Fué Bibliotecario y ayuda de cámara del Infante-Cardenal don Fernando, *pasmo a provincias y terror a espumas*, a quien dedicó sus versos en general, y en particular alguno de sus mejores poemas, como *El Fernando, o Templo de su Fama*, editado modernamente por Gerardo Diego.<sup>10</sup> Fué también contador, primero de resultas y luego de libros, de la contaduría mayor del Rey, y su cronista. Hay un memorial, resumido por Pérez Pastor,<sup>11</sup> pidiendo consignación de cuatrocientos ducados por su cargo de contador de resultas y pidiendo pasar a contador de libros, cargo que le fué otorgado en 1645. Entonces ya no era Bibliotecario del Cardenal-Infante, que había muerto cuatro años antes, y dice que ha servido 18 años de contador y Bibliotecario de Su Majestad. No obstante, en 1649 continúa llamándose contador de resultas.

Sobre el cargo de cronista interesa la carta que Pellicer dirige al doctor don Juan Francisco Andrés de Uztarroz

<sup>9</sup> Sabido es cómo la poesía italiana del seiscientos fué cultivada en una gran cantidad de tertulias literarias, de nombres grotescos muchas de ellas, como la de *Los Obtusos*, *Los Helados*, *Los Atolondrados*, *Los Extraviados*, *Los Enfarinados*, *Los Galeotes*, *Los Insípidos*, junto a *Los Solícitos*, *Los Ardientes* o *Los Ociosos*, tan importante esta última para nosotros, por reunirse bajo la protección del Conde de Lemos durante su virreinato en Nápoles, y en la que tomaron parte varios poetas españoles, como los Argensola. Seguramente la romana *Academia* de los *Prontos*, citada por Bocángel, es una más entre tantas.

<sup>10</sup> *Antología poética en honor de Góngora*. Madrid, 1927, págs. 129-138.

<sup>11</sup> Loc. cit.

quejándose una vez más de que le ocupan el cargo que le corresponde.<sup>12</sup> Por cierto que el atrabiliario Pellicer, tan pagado de cargos y oropeles, exhibió en demasía su dudoso nombramiento de cronista del reino, por el que litigó con varias personas en distintas ocasiones.<sup>13</sup>

Bocángel se relacionó con el grupo literario aragonés: Uztarroz, Pellicer, Gracián, que en la *Agudeza* le califica de *conceptuosamente bizarro*. Con el primero mantuvo correspondencia, y La Barrera cita tres cartas existentes en el códice V. 171 de la Biblioteca Nacional.<sup>14</sup> También compuso un soneto para la obra del cronista Andrés, *Progresos de la Historia en el Reino de Aragón y elogios de don Gerónimo de Zurita*.

El círculo de sus amigos debió ser muy amplio y frecuentado en Academias y tertulias poéticas, así como también en la Congregación de los Esclavos del Santísimo Sacramento de la Iglesia del Caballero de Gracia, de la que fué secretario y en la que figuran muchos poetas de su tiempo. Sus prendas personales y su posición en la corte e conquistarían simpatías y amistades de colegas en las letras y de grandes señores. En sus versos figuran Lope de Vega, Jáuregui, Mendoza, Salcedo Coronel, Gabriel del Corral, Collado del Hierro, Valdivieso, Salas Barbadillo y otros. Aunque su obra debe mucho a la de Góngora, quizá no conoció a don Luis, pues su nombre no aparece entre los anteriores, y, además, los comienzos de Bocángel coinciden con la muerte del cordobés. No hay que atribuir esta ausencia a malquerencias de partidos poéticos, pues el madrileño es igualmente amigo de unos y de otros: Sal-

<sup>12</sup> Publícala M. T. A. en su *Noticiario del siglo XVII*, inserto en *Arch. Fil. Arag.*, serie B. I., pág. 364.

<sup>13</sup> Véase la carta dirigida por Tamayo de Vargas a Uztarroz en 1637, publicada por Godoy Alcántara en *Historia de los falsos cronicones*. Madrid, 1868, páginas 283-84, y reproducida por Alfonso Reyes en *Pellicer en las cartas de sus contemporáneos*, R. F. E., 1919, págs. 273-74. En ella se dice que Pellicer «aviendo atreviéndose a llamar cronista del Reino, por un nombramiento subrepticio del Reino (que sin duda es un papasal, porque ni da título, ni gages, ni autoridad), ai decreto de Su Magestad para que le pongan perpetuo silencio i se le borre de los libros en que le tiene impreso.»

<sup>14</sup> Las publica M. A. T. en su citado *Noticiario*, págs. 356-57. Véase, también, la carta de Uztarroz a Bocángel, que precede a las anteriores.

cedo Coronel y Pellicer, Jáuregui y Lope de Vega. La misma escasez de motivos satíricos en su obra acredita un carácter poco inclinado a la crítica de la bandería opuesta, tan en boga en aquella época y en todas.

Entre los grandes señores citados en su obra están el Infante-Cardenal don Fernando, el Infante don Carlos, los Duques de Medinaceli y de Medina de las Torres, los Marqueses de Almazán, Bedmar, Camarasa, La Torre, Cantillana y Malpica, y los Condes de Linares y de Riela.

Su vida y su obra estuvieron al servicio de don Fernando hasta la temprana muerte de éste, ocurrida en 9 de noviembre de 1641 en Bruselas, siendo Gobernador General de los Países Bajos. No hay datos para suponer que le siguiera a aquellas regiones, pero sí es casi seguro que le alcanzara el apartamiento y hasta desfavor en que el receloso Olivares mantenía a los dos hermanos de Felipe IV. Como es sabido, el privado procuraba tener discretamente alejados a los Infantes don Carlos y don Fernando, que quizá hubieran podido ser un obstáculo para su mandato, y en especial al segundo, mejor dotado que su hermano. En la *Instrucción que dió al señor Felipe IV sobre materias de Gobierno de estos reinos y sus agregados*,<sup>15</sup> atribuible a Olivares, se dice que «Háseles de poner criados medianos a los Infantes; que ni por pocas obligaciones no tengan que aventurar, ni por muchas osen de inventar cosas grandes con torcidos fines». Los criados del Cardenal-Infante no se libraban, pues, de las medidas tomadas por el favorito, y Bocángel, tan afecto a su señor, no sería quizá de los menos vigilados. Por lo pronto, es curioso observar que hasta después de muerto don Fernando, la obra de nuestro poeta no demuestra una participación en la corte real. Hace falta que desaparezca el presunto peligro y, sobre todo, que cese la privanza del Conde-Duque, para que Bocángel, tan cortesano, intervenga como poeta en la abigarrada zarabanda de Palacio, que ofrece tantas ocasiones para pulsar liras ofi-

<sup>15</sup> Publicada en el *Semanario erudito*, de Valladares, tomo XI, págs. 162 y ss.

ciosas con motivo de bautizos, exequias, matrimonios, aniversarios y fiestas de toda especie.

Es un motivo luctuoso el primero que aparece en la historia poética de esta nueva época de Bocángel: la muerte de la reina Isabel, ocurrida el 6 de octubre de 1644. Con este motivo escribe el *Templo militante christiano*. Luego será el nuevo matrimonio del Rey o el cumpleaños de doña María Ana de Austria.

Entre todas estas celebraciones en que Bocángel participó, destaca la representación de una comedia de gran aparato, *El Nuevo Olimpo*, que tuvo lugar el 21 de diciembre de 1648, según se deduce de unas cartas del propio don Gabriel existentes en el ms. 8.391, folios 456-458 de la Biblioteca Nacional, citadas por La Barrera.<sup>16</sup> Fué esta fiesta, en opinión del Rey, según dice su mismo autor, *de las mayores de Palacio*, y con esta ocasión se le cumplió lo que había ordenado don Felipe de darle doscientos ducados de renta. Seguramente que esta representación es una de aquellas que describe Schack al hablar de los prodigios de tramoya que realizaba el ingeniero florentino Cosme Lotti, contratado por el Rey para montar la comedia de Lope, *La selva sin amor*,<sup>17</sup> representada en 1629, y cuyas ficciones fueron tan del gusto de toda la corte, que se usaron e intensificaron de allí en adelante, imprimiendo un nuevo carácter al teatro.

Desde luego, la fiesta debió producir mucho efecto, y no sólo su representación sino también su lectura. Al menos Fray Jerónimo de San José se encantó con ella, pues al devolver a Uztarroz el ejemplar que a éste había enviado

---

<sup>16</sup> Son las cartas citadas más arriba y editadas por M. T. A. en *Noticiario del siglo XVII*.

<sup>17</sup> Schack, *Hist. de la Lit. y del arte dramático en España*, trad. española, tomo IV, págs. 142 y sgs. En la 144 dice, refiriéndose a dichas representaciones: «No sólo sabía figurar montañas vomitando fuego y temblores de tierra; a la mar con navíos que lo cruzaban en distintas direcciones; palacios de la más rica y artística arquitectura; el Olimpo con la asamblea de los dioses en su cima, y el Tártaro con los condenados allá en lo hondo, todo ello de una manera maravillosa, sino castillos que aparecían de repente con la vara mágica; a Faetonte dirigiendo el carro del sol y precipitándose luego en el abismo; a Perseo, que cabalga por los aires montado en el Pegaso; a Venus, atravesando el cielo en un carro de nubes, tirado por cisnes, etc.»

el mismo Bocángel, dice: «Vuelvo a Vm. el Olympto de Bocángel, y en estas dos voces todas las que se deben a la obra y al autor: porque ella verdaderamente es Olympto, cielo hermosísimo, y el Bocángel, Boca de Ángel». <sup>18</sup>

Cabe, pues, hablar de dos épocas en la historia poética de Bocángel: una vivida e inspirada en la casa del Infante-Cardenal, y otra como poeta oficioso de la corte regia. Es de notar que, además de los dos Infantes, don Carlos y don Fernando, a quienes se refieren una buena parte de los versos de la primera época, muchas de las personas que figuran en los mismos, son como el mismo poeta, criados de don Fernando, como sucede con don García Salcedo Coronel, caballero de Su Alteza, y don Francisco de Ribera Barroso, segundo Marqués de Malpica, mayordomo mayor del Infante. Este Marqués de Malpica es el mismo prócer a quien Lope de Vega sirvió de secretario una corta temporada en 1597 y a quien dedicó el soneto 144 de las *Rimas*.

Varias veces fué objeto de sendos vejámenes, aquellos vivaces pasatiempos de los círculos poéticos no siempre exentos de virus. Pero las bromas de que es objeto Bocángel no pueden ser más inocentes. En uno de ellos, ya aludido más arriba, dado por Anastasio Pantaleón de Ribera, figura Bocángel bajo el anagrama de Gelcambo, de quien se hace la siguiente pintura jocunda:

«En saliendo del aposento de Coriandro entramos en el de un estudiante, que a la luz de un candil (por ser algo lóbrego) pintaba con un carbón una cabeça que quiso ser de hombre, i parecía de processo. Luego que la ví (como quien maldize del naípe con que ha perdido) dixé: Valga el diablo quien te pintó, Bolbiose a mirarnos, i vile embuelto en unos fileiles de lustre, i de decoro. Debía de tener, segun me pareció, los carrillos de caña dulce, porque se los chupaba en demasia. El color de sus vigotes era de miel de xara, rubios, i retostados; i aunque el semblante era todo

<sup>18</sup> *Cartas de Fray Gerónimo de San José al cronista Juan F. Andrés de Ustarroz*, ed. José Manuel Blecuá. *Arch. Fil. Arag.* Serie I, carta 22, pág. 64.

digno de nota, lo que mas atendi, fue unos pies en solas las medias, tan largos, que podia persinarse con qualquiera hincando los talones en el suelo: Dixome don Luzido: Este es

DON GELCAMBO,

Poëta que suena mejor que parece, i loco sin igual. Dase a creer (pisando con aquellos lenguados) que son pececillos mui donosos. Es pintor de hasta el lapiz: no ha llegado al pelo de la ropa al carmin, ni al açarcon. Tiene tan desvanecida la cabeça este loco, que quiere meter a los demas en un çapato, i es la desdicha que caben, porque qualquiera çapato suyo es mas largo de pala que la Forneira. Encarême azia el candil, i dixele a don Luzido: Por aquella luz que salio por boca de Ángel, que me digas como estando sin çapatos este hombre no se acatarra en estas humidades? algunas tiene, dixo, i aora está con tos i romadiço; pero aunque este es rico, si huviesse de comprar çapatos tan sola una vez cada año, no tenia en toda su legitima para capillos, i assi no se calça, sino los halla de lance. Entonces acercandose él a nosotros, dixo:

*No es querer comprar barato  
tener descalços los pies,  
no haver encontrado es  
la horma de mi çapato.  
Y si esta prolixa tos  
a avaricia me interpretas,  
¿dónde se venden maletas,  
que quiero calçarme dos?»*<sup>19</sup>

La lobreguez de que Ribera hace mención puede ser una alusión maliciosa a la oscuridad del culteranismo.

El vejamen nos da el detalle de la afición de Bocángel al arte de la pintura, quizá por influencia de su amigo

---

<sup>19</sup> *Obras de Anastasio Pantaleón de Ribera*, ed. moderna citada, tomo II, págs. 36-38. Fué impreso este vejamen por *El Bachiller Mantuano* [Bonilla San Martín], en el tomo *Vejámenes literarios*, por G. de Cáncer y Velasco y A. P. de Ribera. Madrid, 1909.

Jáuregui, maestro en la alternancia de versos y pinceles. Desde luego, en la obra poética de Bocángel no faltan los temas pictóricos. Exaltando la doble actividad artística del poeta sevillano, dice don Gabriel:

*Los números suspende o los colores  
pues describe el pincel, pinta la pluma,  
y cualquiera, imposibles nos derrama.*

Otro vejamen trae La Barrera <sup>20</sup> resumido así: «En un curioso Vejamen, dado al parecer en cierta academia poética que el contador Agustín de Galarza tuvo aquí para festejar sus días, año de 1640, y que, autógrafo de dicho La Torre Sevil, he tenido presente, se dice de Bocángel que era un hombre *que antes daría a torcer su brazo que su cabeza*; y añade que, yendo a convidarle para la academia, *le encontraron atado a un poste con muchas sogas, porque si no se quedara así todas las noches, no pudiera andar tan tieso todos los días*».

Paz y Melia imprimió en sus *Sales españolas* <sup>21</sup> un *Vejamen que dió Juan de Orozco en casa del contador Agustín de Galarza*, que coincide con el citado de La Barrera y resalta donosamente la tiesura de don Gabriel: «...cómo puede ser, si ha muy poco que yo le ví en una mula que anda más aprisa que habla Francisco García Hazañón, y iba más tieso que don Gabriel Bocángel?... y así salimos con intento de ir en casa de don Gabriel Bocángel, un hombre que antes dará a torcer su brazo que su cabeza... Embestí a él a tiempo que entrábamos en casa de don Gabriel Bocángel... Oímos en esto a don Gabriel Bocángel que a grandes voces decía: «Mozo, ven a desatarme, que se matan aquí fuera dos hombres». Estas palabras nos pusieron en paz, y entrando más adentro a ver lo que sería, le hallamos atado a un poste con tantas sogas, como si le hubieran dado por penitencia que se aspara. Pidió a don Fernando que le desatase, el cual, después de haberlo hecho, le preguntó: «¿Pues qué novedad le tiene a Vm. de este

<sup>20</sup> Loc. cit.

<sup>21</sup> Tomo II, pág. 339.

modo?» «Esta no es novedad, que si yo no me quedara así todas las noches, ¿cómo hubiera de andar tan tieso todos los días?»

Descontando la hipérbole y la caricatura de estos vejámenes, podemos obtener de ellos algún detalle físico de Bocángel.

Sabemos por él mismo que le retrató el pintor Juan Van der Hamen (1596-1632), retrato al que dedicó cuatro décimas que han sido comentadas por Emilio Orozco.<sup>22</sup> También fué retratado por el fraile mercedario Fr. Agustín de Leonardo, pintura ésta anterior a 1627, sobre la que el poeta escribió un soneto incluido en las *Rimas*.

Casó con doña Luisa de Urbina y Pimentel, y vivió en la parroquia de Santiago, donde fué bautizado su hijo Manuel, el mayor de los tres que se le conocen. Los otros fueron Josefa y Cristóbal.

#### SUS OBRAS

Nicolás Antonio,<sup>23</sup> con su parquedad característica, cita únicamente cuatro títulos: la *Lira de las musas*, edición de 1635, en la que se incluyen las *Rimas*, impresas ocho años antes; las *Fiestas a la Reina Nuestra Señora*; el *Templo militante* y la *Relación panegírica*. Pero su obra, ya impresa, ya manuscrita, es mucho más extensa.

Un siglo después que el bibliógrafo sevillano, Álvarez Baena<sup>24</sup> amplía notablemente la relación de las obras de Bocángel, y posteriormente Gallardo<sup>25</sup> y La Barrera<sup>26</sup> completan la lista, si bien los títulos dan lugar a cierto confusionismo.

La serie puede quedar del siguiente modo:

*Rimas heroycas y liricas con la fabula de Leandro y Hero y varias prosas*, Madrid, 1627. Las prosas son cuatro:

<sup>22</sup> *La muda poesía y la elocuente pintura. Nota a unas décimas de Bocángel*, «Escorial», núm. 10, págs. 282-290.

<sup>23</sup> Loc. cit.

<sup>24</sup> Álvarez de Baena, *Hijos de Madrid*. Madrid, 1790, 4 vols., tomo II, páginas 269-71.

<sup>25</sup> Bartolomé José Gallardo, *Ensayo de una biblioteca española de libros raros y curiosos*, tomo II, págs. 101-103, números 1.410-1.417.

<sup>26</sup> Ob. cit.

las tres primeras son discursos morales, y la cuarta, una novela intermediada de versos.

*Retrato panegírico del Serenísimo Señor Carlos de Austria, Infante de España, Príncipe de la Mar.* Madrid, 1633. <sup>27</sup>

*La Lira de las Musas de humanas y sacras voces,* Madrid, 1635. <sup>28</sup> En este libro se reimprimen los dos anteriores, si bien del primero se suprimen las prosas y los proemios acostumbrados. Se reúne en él la parte fundamental de la lírica bocangelina.

*Declamaciones castellanas. La primera, la perfecta juventud, y la segunda, contra la fortuna, ofreciendo ambas las más vivas ideas de la eloqüencia,* Madrid, 1639. La primera de estas *Declamaciones* es un elogio póstumo de su mecenasa, el malogrado Conde de Ricla.

*Templo militante christiano consagrado a la inmortal memoria de la Augustísima Señora Doña Isabel de Borbón, Reyna de las Españas,* Madrid, 1645. <sup>29</sup>

*La fiesta real y votiva de toros, que a honor de San Juan Bautista celebró Madrid a 6 de julio de 1648,* Madrid, 1648.

*Piedra cándida con que en real y festiva máscara numera los felicísimos años de la Serenísima y Augustísima Señora Archiduquesa, María Ana de Austria, Reina de las Españas,* Madrid, 1648. Es seguramente la misma que Álvarez Baena y La Barrera reseñan con la sola indicación del título de *Fiestas a la Reyna Nuestra Señora.* <sup>30</sup>

*El nuevo Olimpo, representación Real y festiva máscara que a los felicísimos años de la Reina nuestra Señora, celebran la atención amante del Rey nuestro señor y el obsequio y cariño de la Serenísima Señora Infanta, damas y meninas*

<sup>27</sup> El Príncipe Don Carlos murió antes de cumplir los veinticinco años, en 30 de julio de 1632, a consecuencia de los calores sufridos en aquel verano en el viaje de la corte a tierras levantinas, y, sobre todo, a causa de su vida desordenada.

<sup>28</sup> La aprobación es de esa fecha, pero la edición es posterior. La tasa es de 1637. Así se explica la inclusión de poemas que se refieren a hechos ocurridos después de 1635 o en este mismo año, como la *Elegía a la muerte de Lope de Vega*, que tuvo lugar en agosto de 1635, o el soneto a Hurtado de Mendoza sobre los colores del verano del año 1637.

<sup>29</sup> La Reina Doña Isabel murió el 6 de octubre de 1644.

<sup>30</sup> Doña María Ana de Austria, segunda esposa de Felipe IV, era sobrina carnal de éste. El matrimonio se concertó en 1647, pero no se verificó hasta el 7 de octubre de 1649, por eso se llama al Rey «su futuro y amantísimo Consorte».

*del Real Palacio; dedicado al Rey nuestro señor, en manos de la Excma. Señora Condesa de Medellín, camarera mayor de la Reina nuestra señora y de Su Alteza, Madrid, 1649.*

*Corona mural, a la memoria de don Martín de Alarcón, hijo del Conde de Torresvedras, que murió año de 1652 en la recuperación del Fuerte de San Juan de Barcelona. Publicada con la Corona sepulcral, que se imprimió en elogio del mismo.*

*Relación panegírica del Novenario con que el Orden Ilustrísimo de Alcántara solemnizó en San Bernardo de Madrid el cuarto voto de profesar y extender el Misterio de la Concepción Purísima de nuestra Señora, Madrid, 1653.*

*El Cortesano español, Valencia, 1666. Romance. No he podido comprobar si esta composición coincide en todo o en parte con el ms. V. 234 de la Biblioteca Nacional que da Gallardo con el título *Dos declaraciones. Silva trágica. Consejos a su hijo para ser cortesano*. Quizá el romance, que comienza *A la corte vas Fernando*, sea únicamente la tercera parte de lo contenido en el citado ms.<sup>31</sup>*

Álvarez Baena y La Barrera, que le sigue, citan, además, un tratado político, titulado *El Pretendiente*; la comedia *El emperador fingido* de la que hay varias ediciones, y la traducción de los Salmos, con el título *El Arpa de David española que son todos los salmos en todas las poesías usadas en nuestra lengua*.

Gallardo cita también la censura de Bocángel a las *Rimas*, de Ulloa y Pereira.

Como puede verse por el número de sus obras, la pluma de Bocángel, si no fué prolífica en exceso, tampoco puede decirse que estuviera ociosa. Algunos de sus escritos son puramente circunstanciales y responden al carácter cortesano de su autor que, como tantos otros poetas contemporáneos suyos, sigue las incidencias de la corte con sus versos y discursos, como los cronistas lo hacen con sus relatos históricos. Sabido es cómo el siglo XVII fué especialmente prolijo en relaciones particulares de solemnidades de toda

<sup>31</sup> Ya en prensa este artículo, aparece el de Benítez Claros, *El cortesano discreto, de don Gabriel Bocángel*, en *Rev. de Bibl. Nac.*, 1945, págs. 211-226, en el que se hace la historia bibliográfica de este romance.

clase: bautizos, cumpleaños, bodas principescas, exequias, etcétera, y cómo a la par los poetas celebran los mismos acontecimientos en verso o con hinchadas digresiones morales que, como documentos históricos, completan a los ojos de hoy la impresión de aquella corte de Felipe IV que, deslumbrada por fastos y pompas, vivía de espaldas al rápido declive del poderío nacional.

Descontando en la obra de Bocángel la parte que podríamos llamar de literatura oficial, nos queda el conjunto reunido en su libro de 1635, en el que, como queda dicho, se imprimen las *Rimas*, el *Retrato panegírico del Infante Don Carlos* y la *Lira de las musas*. El variado elenco de este volumen es suficiente para calificar al poeta, y las apreciaciones críticas que siguen están basadas sobre los versos que contiene. Para ello he considerado oportuno dar el siguiente

#### REPERTORIO POÉTICO DE LA EDICIÓN DE 1635.

*El Fernando, o Templo de su fama. Poema histórico. Al Serenísimo Señor Cardenal Infante de España, etc. Mi Señor.* 39 octavas y un soneto.

Cuarenta sonetos, uno de ellos, el XXIII, de don García Salcedo Coronel, que da motivo a otro de Bocángel, que le sigue.

*En la muerte de una dama ilustre por todos méritos (?)*.  
*Elegía fúnebre. Hablando con una señora deuda suya (?)*.

*Describiendo su estilo y sus engaños con sus apasionados.*  
*Epístola moral a Filis, dama de la Corte (?)*.

*Elegía en la muerte de Lope Fénix de Vega Carpio, insigne poeta.*

*Carta escrita a un señor retirado, ilustre por todos méritos, de quien es muy confidente el autor.*

*Elegía a don García Salcedo Coronel, Caballerizo de Su Alteza el Serenísimo Cardenal Infante.*

*Respuesta de don García Salcedo Coronel, Caballerizo de Su Alteza.*

Cuatro poemas en décimas.

Cuatro glosas.

Cinco epigramas.

Veinte romances.

Un poema en endechas.

Un retrato en seguidillas.

Hasta aquí los Versos humanos, primera parte de la *Lira de las musas*. Sigue ahora la *Lira de voces sacras*.

Siete sonetos.

*Por la salud del Serenísimo Señor Infante Don Fernando, mi señor. Acción de gracias. Dió asunto el profeta-rey con el salmo 150 que el autor imita.*

*Seis octavas en el certamen que se celebró en Madrid, de San Ramón Nonato. Mandóse describir cómo de los primeros hábitos que se dieron en la religión de la Merced fué el del Santo, y que se discurriese por sus virtudes aplicando aquel lugar del Eclesiástico *Initium dulzoris habet fructus illius*, etc. Premiáronse en primer lugar.*

*En un certamen donde se celebró a San Vicente Ferrer. Dióse por asunto discurrir en su vida (?). Siete octavas.*

*Seis décimas en un certamen. El asunto fué contra los hebreos que maltrataban la imagen de Cristo, quemándola, etc. Premiáronse en segundo lugar.*

*Glosa al mismo asunto con copla ajena.*

Diez romances.

Un villancico.

*Canción que se escribió en el certamen del Santo Cristo de la Fe. Premióse en primer lugar. Fué el asunto celebrar la Congregación, que consta de 12 hermanos y 72 congregantes al modo y gremio de los Apóstoles, Doctos y Discípulos de Cristo, cuyo instituto es volver por sus glorias y defenderlas de sus enemigos.*

*A San Juan Bautista en el desierto. Describiendo el sitio. Canción.*

*En el certamen de San Francisco de Borja cuando le entregó Carlos V el cadáver de la Majestad Cesárea para llevarle a depositar a Granada, de donde tomó asunto de entrarse en religión admirando aquella ruina. Se premiaron en primer lugar estas (cuatro) décimas.*

*Romance a San Francisco de Borja.*

*Glosa al mismo.*

*Mandó al autor la religión de nuestro Padre San Francisco describiese la vida del Beato Fray Pedro de Alcántara. Píntase parte de ella. Refiérense algunas prendas personales del Santo. Canción real.*

Con esto termina la *Lira de las musas de humanas y sacras voces*.

*Síguense las Rimas de don Gabriel Bocángel (con la Fábula de Leandro y Hero), que se imprimieron los años pasados. Ahora se sujetan e incluyen en la Lira de las musas. Dirigiéronse al Marqués de Camarasa, gentilhombre de Cámara de Su Majestad, Mayordomo mayor del Serenísimo Cardenal Infante, mi señor, etc. Se prescinde de los elogios y aprobaciones de la primera edición, así como de las prosas que iban al final de la misma.*

*Fábula de Leandro y Hero.*

Veintinueve sonetos.

*Elegía en la muerte de don Francisco de Ribera, Marqués de Malpica, Mayordomo mayor del Serenísimo Infante Cardenal, mi señor, etc. A don Baltasar de Ribera, Marqués de Malpica, su hijo.*

*Epístola al Licenciado don Francisco de Paz y Balboa, del Consejo de Su Majestad en la Vicaría del Reino de Nápoles y Consultor del Santo Oficio.*

*Égloga amorosa.*

Once romances.

*Un poema en endechas.*

*Al caso de Apeles cuando retrataba a Campaspe, de quien se enamoró, y alabando la acción de Alejandro en otorgársela. Canción.*

*Al arrojarse Dido sobre la espada de Eneas.*

Cuatro poemas en décimas.

Cuatro epigramas.

Dos madrigales.

Un poemilla traducido del Tasso.

Un poema en redondillas.

Cuatro glosas.

Aquí terminan las *Rimas*.

Sigue a continuación *El retrato panegírico del Serenísimo Señor Infante Don Carlos, Príncipe de la Mar. Dedicóse al Duque de Medina de las Torres, sumiller de corps, etc. Se omiten las aprobaciones y elogios*. Un soneto y ciento cuarenta y seis octavas, distribuídas en tres cantos.

En este índice destacan, en primer lugar, los tres poemas mayores, que son *El Fernando, o Templo de su fama*, la *Fábula de Leandro y Hero*<sup>32</sup> y *El Retrato panegírico*. Por su volumen de poema mayor cabe aquí la *Égloga amorosa*.

Siguen luego siete epístolas y elegías, en alguna de las cuales aparece Bocángel con todas sus dotes de poeta.

Otro grupo puede formarse con los poemas de certamen, a los que podría añadirse las 16 octavas en que, imitando el salmo *Laudate Dominum in sanctis ejus*, último de los 150, da gracias por el restablecimiento de su señor don Fernando. Emplea en estos poemas la silva, la octava, la décima y la glosa.

Parte fundamental son los 76 sonetos, más los dos que acompañan al *Fernando* y al *Retrato panegírico*.

En grupo aparte deben figurar los 43 romances.

Y, por fin, el resto de los poemas menores.

Sobre este repertorio puede hacerse la siguiente clasificación temática:

- Temas heroicos.
- Temas amorosos.
- Temas morales.
- Temas elegíacos.
- Temas religiosos.
- Temas mitológicos.
- Temas varios.

## POÉTICA

La generación de Bocángel conoce ya un barroco plenamente logrado, cuyos antecedentes—Lope, Góngora, Quevedo—tan dispares entre sí cuanto se acusan sus potentes

<sup>32</sup> Vid. mi edición y estudio en *Escorial*, núm. 53, págs. 89-133.

personalidades, constituyen lecciones magistrales de difícil superación. Uno de los méritos más destacables de este grupo generacional del seiscientos es, sin duda alguna, la afortunada conjugación de elementos que hasta entonces eran independientes y correspondían por separado a distintas escuelas poéticas, y ésta es una de las razones por las que todos los nuevos poetas se parecen. No podía llegarse más allá de la profunda emoción lopeveguesca, del extremo acercamiento de los seres más ajenos entre sí que motiva las brillantes creaciones verbales de Góngora, ni de la alucinante oposición de contrarios que, como contrapeados, se vienen sucediendo en la obra de Quevedo, cima de lo castellano.

Siempre he creído que una de las raíces poéticas más propias de lo gongorino estriba en el encuentro insospechado de *correspondencias*, como más tarde diría Baudelaire en su famoso soneto, entre objetos hasta entonces mutuamente ignorados, en hallar parentescos y acortar distancias, poniendo a bien elementos de diferente índole, para lo cual ha hecho falta abrir nuevos cauces al idioma y crear en él *el álgebra superior de las metáforas*. Mientras que una de las bases del conceptismo está no sólo en la descarnada y brutal permanencia de ese divorcio, sino en la hiriente presentación del mismo, originando el contraste más estremeedor.

No se trata de dar en este artículo lo que Bocángel recoge de unos y otros. El tema daría una cosecha abundante por demás, y no es un tanto de culpa que podamos pasarle.

Dicho queda que su mérito radica en la armonización y uso de técnicas y conceptos poéticos tan distantes, y claro es que si esto es común a todo el seiscientos, cada uno de sus escritores ha de dar su voz peculiar, aunque sin mengua ni disonancia de la masa coral. La aparición de un nuevo astro con luz propia e independiente hubiera motivado una prolongación de lo que, por perfecto, acabado y fundido en uno, estaba ya destinado a ser sustituido por otra cosa.

Interesa, pues, dentro del grupo esa voz personal bocangelina, voz de la que su usuario tiene mucho interés en manifestar que no es un mero gorjeo, sino que procede de una raíz viva sentida y propia.

A través de toda su poesía hay que apreciar una riqueza de sentimiento que late en la expresión cálida y emocionada y deja percibir claramente la vivencia poética, la honda raíz cordial que ha motivado los versos. En este sentido encontramos en don Gabriel algo de la trémula emoción que inspira los versos de Lope y aun de la ternura garcilasiana, dulce y doliente. He aquí este soneto ejemplar:

*Ya de puro dolor dolor no siento,  
que ya es naturaleza mi cuidado  
y a los males estoy tan enseñado  
que temo más la dicha que el tormento.*

*Sobra el desdén y basta el pensamiento  
para acabar un pecho enamorado,  
que el que aguarda a morir de desdenado  
piadoso tiene el propio sentimiento.*

*Muere y renace amor en unos ojos  
más veces que su luz el sol advierte,  
ya viva en oro, en sombra ya teñida.*

*Mas, ay amor, disculpo tus enojos  
que si para vivir me das la muerte,  
pregunto ¿para qué has de darme vida?*

Muchas veces hará él mismo tema poético de esta vitalidad palpitante que le preocupa más que la expresión, y nos hablará de que de la abundancia de su corazón habla su lengua, *que no siente quien canta por oficio*. En la *Elegía por la muerte de una dama*, escribe:

*y, aunque a los labios esta acción no toca,  
pues la pena que vive de difunta  
tiene hacia el corazón siempre la boca.*

En la *Fábula de Leandro y Hero* encontramos una octava ejemplar:

*Galas viste el descuido, y el afeto  
cuidados, yace allí desnudo el arte,  
libre goza el sentido de su objeto  
sin temer que malicia se le aparte.  
Donde nace no más vive el conceto,  
y si a la lengua da trémula parte  
es arbitrio de amor, que no cautela,  
pues sólo en aire de suspiros vuela.*

He aquí, todavía, un soneto de las *Rimas* que nos dará nueva medida de lo que vengo diciendo, soneto que no tiene nada que envidiar:

*Ocios son de un afán que yo escribía  
en ruda edad con destemplada avena,  
arbitrio del amor, que a tal condena  
a aquel que la templanza aborrècia.*

*Canté el dolor llorando de alegría  
y tan dulce tal vez canté mi pena,  
que todos la juzgaban por ajena,  
pero bien sabe el alma que era mía.*

*Si de todos no fuereis celebradas,  
voces de amor, mirad mi pensamiento,  
veréis que no mejor fortuna alcanza.*

*Ningún discreto os llame malogradas,  
que si os llevare solamente el viento  
allá os encontraréis con mi esperanza.*

Prefiere, pues, la manifestación de un hondo sentir a la expresión virtuosa y culta, como dice en la *Epístola al Licenciado don Francisco de Paz*:

*Y porque suele el afectado acento  
viciar la fe que a la verdad nos guía,  
oíd no lo que escribo, lo que siento.*

*Pues más el ave en libre melodía*

*agrada que en la gavia más preciosa  
que limita el asunto a su armonía.*

*Más retóricamente numerosa  
discurre en lengua natural la fuente  
que en cítaras de piedra artificiosa.*

*Sopla el rústico labio dulcemente  
el rudo albogue, y burla de la lira  
que adquiere en la fatiga lo elocuente.*

Pero esta palpitación cordial fácilmente apreciable no se obtura por la búsqueda de imágenes de gran efecto artístico, y aunque, como hemos visto, pretende hacer *burla de la lira* en favor de una expresión natural, Bocángel es un magnífico creador de metáforas, si bien se percibe a través de ellas el latido original. Mientras Góngora deshumaniza lo mentado mineralizando los motivos de la poesía, cristalizados *en cítaras de piedra artificiosa*, don Gabriel conserva la emoción primordial. El cordobés elabora su creación a base de una retórica exclusivamente cerebral; el madrileño conjuga la técnica con el sentimiento.

En las líneas dirigidas *al libre lector*, que preceden a la *Lira de las musas*, dice el mismo Bocángel: «No sin propiedad intitulé *Lira de las musas*, en metáfora de la diversidad de sus cuerdas y sonidos, graves, agudos, dulces y varios. Así se diferencian los poemas deste volumen, los heroicos con majestad de sentencias y respecto de las voces que las sirven. Los líricos en la dulzura de sus concetos, novedad de sus locuciones y frases, hermanando los dos estilos con artificiosa y natural armonía. Esta ha sido la idea que se ha procurado imitar, habiendo huído con afectación de la afectación y de la obscuridad, escollos no sé si tan considerados como ciertos de muchos escritores».

Un magnífico ejemplo de hallazgos metafóricos es la *Elegía fúnebre en la muerte de una dama*, en la que vemos

*el rostro en donde estaban vivos mayos  
en cortes a votar la primavera,*

y donde se dice:

*¿Qué es de la mano que hospedó a la rosa  
entre cristales, o a la grave llama  
de los ojos fué blanca mariposa?*

Pero si la metáfora de Bocángel no queda fríamente elaborada, sino sentida y temblorosa, plasma concretamente, como nadie, los temas de que trata. Gerardo Diego destacó ya esa cualidad de poesía tangible: «No creo que tengamos en nuestra lengua un verso más escultórico que éste de Bocángel». <sup>33</sup> No hay para qué añadir ejemplos a los aducidos por el ilustre poeta y crítico de hoy, pero sí recordaré la insuperable plasticidad y el vivo calofrío del verso

*el tiempo, que es de sí callada lima*

que aparece en la citada *Elegía en la muerte de una dama*, uno de los poemas más abundantes en bellezas de esta clase y a la vez más sentidos, y aquel otro en que habla de los celos alimentados

*por los espesos páramos del viento*

que figura en la epístola a Salcedo Coronel.

¿Quién ha dado, como Bocángel, una impresión tan sentida de la presencia del miedo y del silencio como la que se aprecia en estos versos de la *Fábula de Leandro y Hero*?:

*Ya la ministra súplice en el suelo  
la virginal y trémula rodilla  
clavó, clavó los ojos en el cielo  
esgrimiendo tres veces la cuchilla;  
el corazón, bañado de recelo,  
la dibujó el afecto en la mejilla,  
tiembla el brazo, la fiera le barrunta,  
y el miedo por la víctima pregunta.*

<sup>33</sup> Ob. cit.

*Las cejas arqueó y aró la frente  
la admiración, ninguno respiraba,  
disimulóse en la atención la gente  
y el silencio tan sólo se escuchaba.*

Y dígase si se puede lograr una más patente realidad que la que consiguen los versos que retratan a San Pedro de Alcántara:

*La monda arquitectura de la vida,  
la estatua en que la muerte nos transforma,  
era casi su talle macilento,*

descripción que nos hace recordar la que hizo Santa Teresa hablando del mismo asceta: «Era muy viejo cuando le vine a conocer, y tan extrema su flaqueza, que no parecía sino hecho de raíces de árboles». <sup>34</sup>

Con este magnífico poema y con el dedicado *A San Juan Bautista en el desierto*, Bocángel se incorpora a aquella corriente artística tan típica del barroco que propende a la pintura de huesos vivos y palpitantes de anatomías desnudas, inspiradas en la imagen tradicional de San Jerónimo y plasmadas en los cuadros de Ribera y de Zurbarán. Recuérdese como ejemplo la descarnada *Canción a San Jerónimo*, escrita por Adrián de Prado.

Con frecuencia, estas espléndidas creaciones de Bocángel caen dentro de lo conceptuoso, como puede verse en los siguientes ejemplos de la *Fábula de Leandro y Hero*:

*Bebe la muerte en proceloso vaso  
y bebe sed de vaso que no bebe  
.....  
Que no hay naturaleza en el tormento  
cuando el tormento es ya naturaleza*

o en el típico soneto

*Entonces vivo porque muero cuando  
me enseña amor a más morir viviendo.*

<sup>34</sup> *Vida*, XXVII.

Por su técnica arquitectónica el verso bocangelino abunda en recursos típicos de la época. Los endecasílabos se quiebran con frecuencia en miembros medidos y armónicos que ofrecen una partición matemática, de la que resulta una sonoridad rotunda para el oído y un efectista desdoblamiento de conceptos. La insuperable maestría de Góngora en la construcción del verso se da también en Bocángel, que usa insistentemente los recursos señalados en el poeta de *Las Soledades* por Dámaso Alonso.<sup>35</sup>

Para terminar daré aquí una serie no exhaustiva de endecasílabos en los que puede apreciarse esta partición rítmica:

*Innoble a la fortuna y sordo al hado  
Leandro partes y cadáver llegas  
De uniforme sincel, de varia tinta  
Nace por suerte, muere por oficio  
Llama del bronce, polvo del diamante  
Selvas de vidro o páramos de plata  
Le halló la tempestad, le huyó el camino  
Éste inquiere el metal, aquél la hierba  
Que infante rinde porque armado nace  
Fiera se finge y enamora fiera  
Si el otro de agua, tú de amante fuego  
Fábula al tiempo si al dolor historia  
Ni muertos yacen ni consisten vivos  
El lecho busca y desampara el lecho  
Si es canora la flor, fragante el ave.  
Es vela, es remo, es nauta y es navío.*

J. M. ALDA TESÁN<sup>36</sup>

<sup>35</sup> *La simetría en el endecasílabo de Góngora*, R. F. E., 1927, págs. 329-246. Véase, también, el estudio del mismo autor *Versos plurimembres y poemas correlativos*, Rev. Bibl. Arch. Mus. Ay. Madrid, núm. 49, págs. 89-191.

<sup>36</sup> Ultimado ya este artículo aparece la edición de las obras de Bocángel preparada por don Rafael Benítez Claros.